

HISTORIA SECRETA. DISPUTA ENTRE FIMISTA Y MINISTRO QUEDÓ A FAVOR DE ESTE ÚLTIMO

Olivera se disculpa y Bruce se queda

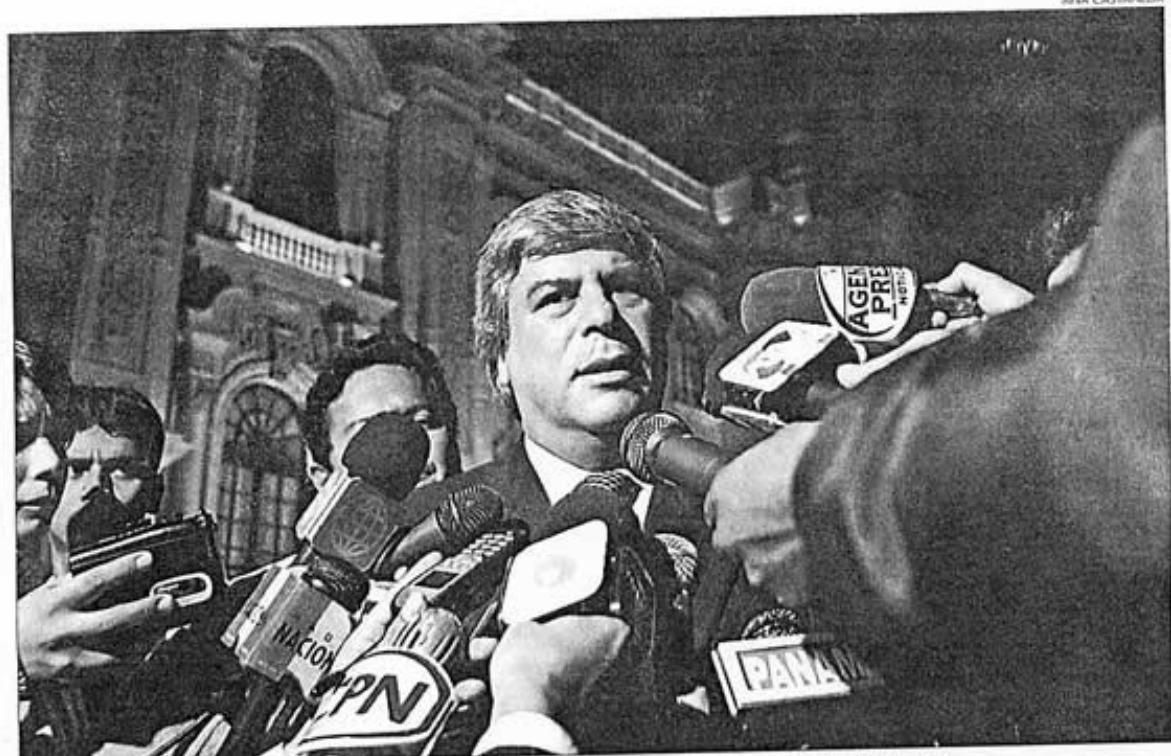
ANA CASTAÑEDA

Una tensa negociación y el carácter de Bruce hicieron hacer retroceder a Olivera.

Después de mucho tiempo, Fernando Olivera tuvo que bajar la cabeza: le dio disculpas públicas a quien había ofendido vivamente.

Después de mucho tiempo, Fernando Olivera tuvo que bajar la cabeza: le dio disculpas públicas a quien había ofendido vivamente.

Después de mucho tiempo, Fernando Olivera tuvo que bajar la cabeza: le dio disculpas públicas a quien había ofendido vivamente.



Después de mucho tiempo, Fernando Olivera tuvo que bajar la cabeza: le dio disculpas públicas a quien había ofendido vivamente.

NO SE VA

Sólo después de cerciorarse de que Olivera había cumplido su parte, el presidente Toledo pudo anunciar en conferencia de prensa que el más popular de sus ministros, Carlos Bruce, se quedaba en el gabinete.

"No hay renuncia alguna, nunca la he habido", sentenció Toledo restándole importancia a las ocho horas de tensión e incertidumbre vividas.

Pero Toledo también le dio satisfacciones públicas a su embajador peruano, del que dijo "acaba de hacer un gesto que dice mucho de su capacidad de corrección y de altura al ofrecer satisfacciones por un incidente que siempre sucede en las familias".

HASTA SETIEMBRE

Trascendió que en la cita se habría acordado que Bruce permanecería sólo hasta que se realice el cambio de gabinete, en setiembre, para luego postular.

La negociación: la sangre casi llega al río

ERNESTO BENAVIDES

Fernando Olivera no dio su brazo a torcer así nomás. Según fuentes allegadas a los enfrentados, a la reunión de mediodía, citada por el presidente Alejandro Toledo en Palacio de Gobierno, Olivera acudió con los humos levantados. Al ver a Bruce dentro del recinto palaciego, no lo volvió a saludar, en presencia del propio Presidente.

Gustavo Pacheco, menos altanero, se sentó en la reunión al costado del ministro Bruce. Irritado, Olivera, a gritos, conminó a su escudero a que se retire de ese lugar, cosa que éste tuvo que hacer con la cabeza gacha. Entre tanto, Toledo se veía imposibilitado de poder controlar al insolente líder del FIM, mientras repetía la letanía de que él estaba a favor de su popular ministro.

Durante la tensa reunión, To-



Bruce ya puede respirar tranquilo.

ledo trató de hacer firmar la paz a los contrincantes, pero el carácter del fimista lo hacía imposible. Por su parte, Bruce exigió, para retirar

su renuncia, que hubiese una disculpa pública de quien lo había afrentado.

Como los ánimos no se calmaban y el embajador se negaba a bajar el moño, Toledo decidió suspender la reunión y citarla para más tarde.

A esto se debe que Bruce saliese de la Casa de Pizarro con una cara de profundo fastidio.

Pero lo que motiva a Toledo a tomar al toro —o a Olivera, que en ese momento era lo mismo— por las astas es la declaración que emite Gustavo Pacheco en el Congreso, donde manifiesta a la prensa que ellos darán una declaración a las 8 de la noche, dejando entrever que su posición no había variado mucho.

Tal declaración sobresaltó al Presidente y se armó de valor para

volver a llamar a los enemistados. Primero a Bruce. Allí le dice que quien manda en el gobierno es él y no Olivera, que su deseo vivo era que permanezca al frente del Ministerio de Vivienda y que él iba a llamar al embajador e iba a arreglar las cosas.

Seguidamente, Toledo llama a Olivera a Palacio y le hace conocer su decisión: Bruce se quedaba en el gabinete y él tenía que dar disculpas públicas. Con cara de pocos amigos, Olivera y su escudero Pacheco hacen su aparición ante la prensa, ya de noche, y pronuncia su elíptica disculpa.

Bruce, inmediatamente, retira su carta de renuncia.

Toledo, por primera vez, y que se sepa, le había parado el moño a su arisco socio político en la alianza Perú Posible-FIM.